Ramón López Soler.
El Romanticismo en la teoría y en la práctica

La recepción de la obra de Ramón López Soler por parte de la crítica o historiadores de la literatura española es, en cierto modo, singular, pues sólo ha interesado a los estudiosos sus artículos publicados en *El Europeo*[1] *o* en *El Vapor*[2] y el prólogo que figura al frente de su novela histórica *Los bandos de Castilla*[3]. Sin embargo se silencia buena parte del material novelesco publicado por conocidas editoriales de la época que, en el caso de tenerse en cuenta, le convertiría en el introductor en España de una modalidad literaria novelesca que no había tenido precedentes claros en los anales de la literatura española. Teoría y práctica de una estética que se materializa en sus novelas *El pirata de Colombia*[4] *y Jaime el Barbudo?*. Atrás quedan sus ensayos sobre la polémica entre clásicos y románticos o su postura ante estos credos literarios. Su incidencia en los círculos literarios fue manifiesta y, pese a ello, se silencia el nombre de López Soler no sólo en épocas pasadas sino también presentes[6]. Ningún catálogo sobre periódicos madrileños o periodistas en general citan sus colaboraciones en las revistas más importantes del momento, como, por ejemplo, Eugenio Hartzenbusch en su obra *Apuntes para un Catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1879*[7] o Manuel Ossorio y Bernard en su estudio *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo* XIX[8]. Ni siquiera el *Manual de Biografía y de Bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX* de Manuel Ovilo y Otero, publicado a escasos años de la muerte de López Soler[9], le incluye entre sus páginas. Silencio también en la no menos conocida *Galería de la Literatura Española* de A. Ferrer del Río[10] y otras obras dedicadas al análisis de la novela española del siglo XIX. Exiguo material noticioso sobre López Soler que el padre Blanco García recoge a través de una conversación con don Marcelino Menéndez Pelayo, que, a su vez, lo recibe del conocido impresor catalán Bergnes de las Casas: "López Soler [...] era amigo y cliente del Duque de Fría, conocedor de Byron y Tomas Moore, y algo poeta asimismo, perseveró escribiendo novelas con el seudónimo de Gregorio Pérez de Miranda, que reza en las portadas de *Kar-Osman, Jaime el Barbudo* (Biblioteca de Bergnes), *El primogénito de Albuquerque* y *La catedral de Sevilla* (Colección Repullés)"[11].

De auténtica rareza bibliográfica puede considerarse también sus artículos publicados en el *Correo General de Madrid,* llamado *El Constitucional* a partir del 2 de marzo de 1821. Sus colaboraciones figuran al lado de otras debidas a escritores no menos afamados en su tiempo, como José Joaquín de Mora, Manuel Eduardo Gorostiza y Félix Mejía, entre otros. No menos desconocido es el material noticioso publicado por López Soler en *La Revista Española,* periódico fundado por José María Carnerero el 7 de noviembre de 1832 como continuación de las *Cartas Españolas, o* sus colaboraciones insertas en *El Español* fundado el 1 de noviembre de 1835. Colaboraciones que, al igual que en anteriores casos, figuran al lado de los escritores más afamados de la época. Larra, González Bravo, Andrés Borrego, José García de Villalta, José Zorrilla, entre otros, serían compañeros de redacción de López Soler. La lectura de todo este material noticioso, ensayístico y novelesco, posibilita la afirmación que en su día emitieron conocidos y afamados críticos, como en el caso de Menéndez Pelayo que en el prólogo que figura al frente del *Teatro selecto de Calderón de la Barca* afirma que el romanticismo español constituyó una *revolución* cuyos primeros pasos fueron dados por Nicolás Böhl de Faber y José Joaquín de Mora en su polémica, Aribau y López Soler en *El Europeo* y Alberto Lista en sus conferencias en el Ateneo[12].

Entre el estudio publicado en la prensa periódica por López Soler y sus novelas *Los bandos de Castilla* o *El pirata de Colombia* se percibe un sutil cambio en sü credo estético. No es que se adviertan contradicciones, sino afirmaciones más rotundas o silencios que no pasan desapercibidos al lector o crítico. Como es bien sabido López Soler desde las páginas de *El Europeo* muestra una clara tendencia conciliadora entre clásicos y románticos, como si la perfección fuera posible gracias al mayor grado de comprensión, convencido de las excelencias y aciertos de ambas tendencias. La perfección se consigue mediante la armonía, mediante la estrecha relación entre la norma estética y la idea religiosa cristiana. El artículo *Análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas* y sus novelas *Los bandos de Castilla* y *El pirata de Colombia* le convierten en el auténtico promotor y propagandista del Romanticismo. Sólo sutiles matices median entre lo manifestado en sus teorías y lo vertido en sus escritos de ficción. Tanto en la primera entrega como en la segunda del mencionado artículo, López Soler

muestra su talante conciliador: "Sin embargo de que cuando manifestábamos en uno de nuestros números los principales caracteres que distinguen al estilo romántico, quisimos prescindir de la cuestión que hace algunos años se sostiene entre románticos y clasicistas, séanos permitido entrar a la vez en tan gloriosa contienda, y no ya por un espíritu de partido, sino con el objeto de conciliar, si es posible a los contrincantes. Para ello daremos a conocer las bellezas que más sobresalen en el lenguaje de los homérida s y las que más recomiendan el de lo osiánicos"[13]. Para López Soler existen tres grandes circunstancias que influyen sobremanera en la producción literaria: la Religión, las costumbres y la Naturaleza. El propio López Soler emite estas interrogantes retóricas: "¿Quién ignora la notable mudanza que ocasionó la aparición del cristianismo en la sociedad humana? ¿Quién ignora que la moral del evangelio suavizó la ferocidad de los pueblos y les fue inclinando a los tiernos y melancólicos sentimientos?"[14]. Para López Soler los dioses de Homero habían creado naciones guerreras y brillantes, aunque temían y no amaban a la divinidad. Los cristianos serían, en el decir de López Soler, menos brillantes y más melancólicos, menos entusiastas y más recogidos. Con el correr de los años, y de forma imperceptible fueron cambiando las costumbres, olvidándose las antiguas leyes y acogiéndoles la sociedad a la Religión como único bastión que podría suministrarle consuelo.

La equidistancia de López Soler entre ambas tendencias es manifiesta, aunque su inclinación por la nueva escuela es manifiesta. No desdeña los aciertos de la literatura clásica, pero tampoco en sus conclusiones manifiesta su admiración por ella. Un tono conciliador subyace en su artículo, pues sólo sutiles perfecciones o diferencias de sentido marcan la grandeza o la flaqueza de ambos credos: "Los clasicistas violentan la situación del alma, los románticos la desvían, pero muy suavemente, de su temple natural; el lenguaje de aquéllos es más magnífico, el de éstos más penetrante; los primeros tienen por base a las pasiones y hablan al mundo físico; los segundos tienen por base el sentimiento y hablan al mundo moral"[15].

Donde se percibe con nitidez la inclinación de López Soler es en el esplendoroso espectáculo de las cruzadas, el pundonor de los caballeros. Las costumbres griegas y romanas podrían ser, en su opinión, brillantes, pero también bárbaras y sanguinarias. Por el contrario en el medievo las justas o torneos caballerescos estarán motivados por los más poderosos incentivos del corazón humano. En la segunda y última entrega de su artículo, "Conclusión

del análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicístas", manifiesta taxativamente su carácter conciliador, elogiando de cada escuela los aspectos más significativos: "Los clasicístas tienen modelos en un género que se acercan mucho a la perfección, e igualmente los tienen los románticos; unos y otros escriben según el carácter de las causas que han concurrido en la formación de sus sistemas, y aunque seamos de parecer que las del género romántico son más poéticas, no por esto desconocemos el grande mérito de las que inflamaron la imaginación de Homero [...]. Consultemos a las dos religiones, de donde sacan los poetas de ambos partidos sus inmensos materiales, y nos convenceremos de que también parece la observancia de las reglas en los que adoran al Júpiter de los griegos, como el abandonarse a los raptos de la fantasía en los que adoran al Jehová de los cristianos[16]. En el artículo de López Soler se evidencian concomitancias ya detectadas con anterioridad por otros críticos, diferenciándose, por el contrario, de lo dictado por compañeros de redacción de *El Europeo*. De esta forma se distancia de Monteggia en su adhesión a la idea de Schlegel sobre la vinculación entre la literatura y religión, pues para él, al igual que para Böhl de Faber, el cristianismo abriría una gran sima entre la literatura y la religión[17]. Es evidente también, que López Soler admite las ideas de Schlegel y Schiller a través de Chateaubriand y Staël. En sus artículos López Soler muestra todavía una sensibilidad neoclásica, tal como ha señalado E. Caldera[18]. La lectura de lo postulado en *El Europeo* corrobora tal apreciación. Sin embargo, con el correr de los años, a raíz de la publicación de su primera novela, López Soler se convierte no sólo en el máximo defensor del Romanticismo, sino también en traductor y autor de novelas de marcado romanticismo histórico y moderado. Admiración manifiesta por Walter Scott desde las páginas de *El Europeo* y que tendría su plasmación en las novelas *Los bandos de Castilla, El pirata de Colombia* y *Kar-Osman.*

En *Los bandos de Castilla,* López Soler confiesa públicamente su propósito. Primero, dar a conocer el estilo de W. Scott; segundo, manifestar que España puede competir con Escocia e Inglaterra en materia histórica. A fin de conseguir uno y otro intento señala que ha traducido al novelista escocés en algunos pasajes e imitándole en otros muchos. Quedan atrás los deseos frustrados de publicar las obras de Scott en España[19]. Es el momento oportuno de difundir la obra del gran escritor escocés y apartarse o relegar a

un segundo plano sus palabras pronunciadas en *El Europeo*. Ahora, año 1830, se muestra mucho más contundente en sus apreciaciones: "Pero el que dedicándose a trabajo tan ímprobo [en referencia a los clasicistas] consuma largas vigilias tras el hallazgo de esas correspondencias con blando tacto, examen culto y filosófico criterio, deberá ceñirse a desempeñar el frío papel de preceptista, puesto que difícilmente le quedará tiempo ni calor en la imaginación para entregarse al divino entusiasmo de la poesía, ni para forjar la máquina de una novela"[20]. Frase, esta última, taxativa, e incompatible con sus intentos de crear la novela histórica española. El Romanticismo le ofrece el material necesario para crear una novela original, *El pirata de Colombia,* y, precisamente, en el prólogo a *Los bandos de Castilla* encontramos todos los rasgos que en dicha novela aparecen: "Libre, impetuosa, salvaje por decirlo así, tan admirable en el osado vuelo de sus inspiraciones como sorprendente en sus sublimes descarríos, puédese afirmar que la literatura romántica es el intérprete de aquellas pasiones vagas e indefinibles que, dando al hombre un sombrío carácter, lo impelen hacia la soledad, donde busca en el bramido del mar y en el silbido de los vientos las imágenes de sus recónditos pesares"[21]. Todos estos aspectos se materializan en *El pirata de Colombia,* novela firmada por las siglas D.R.L.S. y publicada por una editorial valenciana (Oficina de López) que no podía competir con la de Mariano Cabrerizo (editor de *Los bandos de Castilla* y de una *Colección de novelas* que sobrepasó los setenta volúmenes[22]) ni con Bergnes de las Casas, hombre de una sólida formación humanística, que publicó varias obras de López Soler. Hoy en día son fácilmente identificables gracias al extenso apéndice bibliográfico de obras editadas realizado por Santiago Olives Canals[23]. Relación de obras que incluyen novelas debidas a López Soler, como *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño* (1832), *Henrique de Lorena* (1833), J*aime el Barbudo o sea la Sierra de Crevillente* (1832) y *Kar-Osman* (1832). *El pirata de Colombia,* relato que puede considerarse como una auténtica rareza bibliográfica, pues no figura en los estudios ni repertorios bibliográficos sobre el siglo XIX (Montesinos, Palau, Ferreras, entre otros), representa la materialización de su credo estético y el abrazo incondicional a la escuela romántica. López Soler entronca en el año 1832 con un tipo de novela que tiene como protagonista a un héroe aventurero perteneciente a la tradición literaria y tratado por Vigny, Schiller, Scott, Byron y Hugo, entre otros. López

Soler será el primer escritor que introduzca la figura del pirata en la novela española como símbolo de la independencia y rebelión contra la sociedad. Pirata con un alma heroica que aspira a la libertad como meta única. La presencia de héroes románticos o personajes con un alto concepto del honor y de la honra no sólo se percibe con nitidez en *El pirata de Colombia* sino también en otros relatos que pueden considerarse auténticas rarezas bibliográficas, como en el caso de su novela *Kar-Osman.* López Soler es, en definitiva, una pieza clave para el análisis de la polémica entre clasicistas y románticos. Un eslabón fundamental en la historia de la novela en la primera mitad del XIX gracias a la pronta difusión de unos héroes novelescos que gozaban del aplauso general en Europa. Desde el año 1830 a 1836 publica once novelas escritas bajo este signo. Una actividad febril truncada por una pronta muerte. En 1836, cuando de nuevo se traslade a Madrid para formar parte del consejo de redacción de *El Español,* fallece a los treinta años de edad.

ENRIQUE RUBIO CREMADES
Universidad de Alicante

[1] *El Europeo o Periódico de Ciencias, Artes y Literatura,* Barcelona, Torner. Se publicó desde el 18 de octubre de 1823 hasta el 24 de abril de 1824, 8.°. Prospecto, 3 h. Y 16 números, 408-399-138 pp.l h. Las colaboraciones de Ramón López Soler fueron las siguientes: *Paralelo entre el carácter militar de los antiguos y de los modernos*, vol. I, n° 1, pp. 14-25; *Bellas Artes. Circunstancias que influyen en su prosperidad y decadencia,* vol. I, n° 2, pp.57-63; *La espada de Caronda,* vol. I, n° 3, pp.87-90; *La emulación,* vol. I, n° 3, pp.98-103; *Noticias de las comedias del abogado Alberto Nota,* vol. I, n° 4, pp.130-136; *Himno a Juno,* vol. I, n° 5, pp, 136-166; *Examen sobre el carácter superficial de nuestro siglo,* Vol. I, n° 6, pp.193-200; *Análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas,* vol. I, n° 7, pp.207-214; *Conclusión del análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas, (Continuación),* vol. I, n° 8, pp.254-259; *Anacreóntica.-I. A mis versos.- II. A Una tórtola,* vol. I, n°8, pp.259-261; *Consideraciones sobre los buenos y malos efectos que ha producido la preferencia dada a las ciencias exactas,* vol. I, n° 9, pp.291-296; *Sobre las costumbres de los antiguos caballeros,* vol. II, n° 2, pp.41-49; *Perjuicios que acarrea el olvido de las costumbres nacionales,* vol. II, n° 4, pp.109-118; *Sobre los progresos de la ciencia del gobierno desde la invasión del Imperio Romano,* vol. II, n° 6, pp.175-190; *Las ruinas,* vol. II, n° 7, pp.225-229; *Napoleón: Robespierre,* vol. II, n° 11, pp.341-354; *Cartas a don Timoteo,* vol. II, n° 12, pp.385-391; *Teatro, importancia del estilo,* vol. III, n° 14, pp.46-51. Cfr. Luis Guarner, *El Europeo (Barcelona, 1823-1824),* Colección de Índices de Publicaciones Periódicas, Madrid, CSIC, 1953; E.A. Peers, "Some provincial periodicals in Spain during the Romantic Movement", *Modern Language Review,* XV (1920), pp.375-382; M. Casela, "Agli albori del Romanticismo", *Revista delle Biblioteche e degli Archivi,* XXIX (1918); G. Le Gentil, *Les Revues litteraires de l'Espagne pendant la première motié du XIX Siècle,* París, 1909. Referencias interesantes sobre *El Europeo* y sus redactores las puede encontrar también el lector en Robert Marrast, *José Espronceda et son temps. Litterature, société, politique au temps du Romanticisme,* Editions Klincksieck, 1974, pp.72-76 y 374-377; Vicente Llorens, *El Romanticismo español,* Madrid, Castalia, 1979, pp. 181-191.

El Vapor. Periódico Mercantil, Político y Literario de Cataluña, publicado bajo los auspicios de S. C. El Capitán General, dedicado al Ministerio de Fomento General del Reino. Este periódico sale los martes, viernes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 40 rs.vn. al mes y treinta por trimestre... (al fin) Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, Calle de Escudellers, n° 13, 1833-1835, n° 1 a 122+l^{a} 185 y+ 1^{a} 118, gran

folio (43.5 cm.). El primer director fue Ramón López Soler y después Pedro Felipe Monlau. A éste le sustituye en 1836 (segunda época) Andreu i Foncubierta. El título del periódico se justifica en el siguiente fondo editorial: *"El Vapor,* este último esfuerzo del humano ingenio, esta potencia inmensa que aplicada a la maquinaria ha cambiado enteramente y ha aumentado los medios de producir, que aplicada a la navegación le ha dado una regularidad y rapidez hasta aquí desconocidas, a pesar del ímpetu de las ondas y de la inconstancia de los vientos, es el emblema que nos ha parecido más propio para un periódico destinado a ilustrar y fomentar [...]". Ramón López Soler continúa la trayectoria crítica sobre el romanticismo mientras figura como director de la publicación hasta el año 1835.

[3] Ramón López Soler, *Los bandos de Castilla o El caballero del Cisne. Novela original,* Tomo I. Valencia, Imprenta de Cabrerizo, 1830.

[4] *El pirata de Colombia. Relación histórica de los crímenes y aventuras del famoso delincuente que acaban de ahorcar en Nueva York, por D. R. L. S.,* Valencia, Oficina de López, 1832.

[3] *Jaime el Barbudo o sea la sierra de Crevillente. Novela,* Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832. Cfr. Mª de los Ángeles Ayala y Enrique Rubio (eds.), *Jaime el Barbudo o sea la sierra de Crevillente* y *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño,* Badalona, Editorial Caballo-Dragón, 1988.

[6] Una excepción la constituye específicos trabajos publicados en estas últimas décadas. La relación es la siguiente: E. Caldera, *Primi manifesti del romanticismo spagnolo,* Pisa, Università 1962, pp.9-44; Brian J. Dendle, "Two Sources of López Soler's Articles in *El Europeo", Studies in Romanticism,* 5 (1965-1966), pp.44-50; Maria Teresa Cattaneo, "Gli sordi del Romanticismo in Ispagna e *El Europeo", Tre studi sulla cultura espagnola,* Grupo di recerche per gli studi di Ispanistica, Sezione di Milano, Milán, 1967; Hans Juretschke, "El problema de los orígenes del Romanticismo Español", en *Historia de España 35, 1: La época del Romanticismo,* Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp.15-17; 45-47; Enrique Rubio Cremades, "La narrativa de Ramón López Soler: ficción y realidad", *Romance Quarterly,* 39 (1992), pp. 17-22; "Una muestra del eclecticismo de Ramón López Soler: *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño", Letterature,* 15 (1992), pp.28-39 y "Ramón López Soler: *El pirata de Colombia",* en *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P.Sebold,* Coordinadores G. Carnero, I.J. López y E. Rubio, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pp.381-390.

[7] Madrid, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1894.

[8] Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903-1904.

[9] París, Librería de Rosa y Bouret, 1859.

[10] Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. F. De Paula y Mellado, 1846.

[11] *La Literatura Española en el siglo XIX, por el P.Francisco Blanco García, agustino de El Escorial,* Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, editores, 1909,1, pp.354-355.

[12] *Calderón de la Barca. Teatro selecto. Precedido de un estudio critico de D. Marcelino Menéndez y Pelayo,* Madrid, Luis Navarro, Editor [Biblioteca Clásica], 1881.

[13] *El Europeo,* I, n° 7, p.207. En el párrafo reproducido nos remite al artículo de Monteggia *Romanticismo* que, como señala al inicio del mismo, alude a la contienda: "Al solo nombre del Romanticismo se recuerdan las infinitas disputas que tienen dividida toda la república literaria. Nuestro intento no es mezclarnos en ellas, sino decir algo sobre la significación y máximas fundamentales de este sistema de Literatura", *El Europeo,* I, n° 2, p.48.

[14]Ibíd.,I,n°7,p.208.

[15]Ibíd., I, nº7 p.213.

[16]Ibíd., I, nº 8,pp.257-258.

[17] Cfr. Donald L. Shaw, "Spain. Román tico-Romanticismo-Romancesco-Romanesco-Romancista-Románico", *Romantic and its Cognates. The European History of a Word,* edited by Hans, University of Toronto Press, 1972, pp.341-371.

[18]"*Op.cit.,pA0.*

[19] En el año 1828 los escritores catalanes Sanponts y Aribau formaron una sociedad para publicar a Scott. La primera traducción correspondería a la novela *Ivanhoe.* A cargo de dicha traducción estaría López Soler. La censura puso reparos en la publicación de la novela y todo quedó en un intento fallido: "Nombrado censor el Padre Prior de la Pasión, puso reparos, y los editores abandonaron la empresa proyectada, sufriendo quebrantos en sus intereses por los adelantos y trabajos hechos", en Elias de Molins, *Diccionario biográfico, bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX,* Barcelona, Giró, 1,1889,p.l38.

[20] *Antología de la novela histórica española (1830-1844). Recopilación, estudio preliminar y preámbulos de Felicidad Buendía,* Madrid, Aguilar, 1963, p.44.

[21]*Ibíd.,pA5.*

[22] Publicó obras de autores españoles y extranjeros. Novelas debidas a Francisco Brotons, Pascual Pérez, Estanislao de Kotska Vayo, López Soler, entre otros, aparecen en esta colección. Los autores extranjeros publicados fueron, entre otros, el vizconde D'Arlincourt, Ann Radcliffe, Goethe, Chateaubriand. Cfr. Francisco Almela Vives, *El editor don Mariano de Cabrerizo,* Valencia, CSIC, 1949.

[23] Bergnes de las Casas difundió el Romanticismo europeo gracias a su *Biblioteca selecta, portátil y económica* fundada en 1831. Autor también de la célebre *Biblioteca de las damas* y de la *Biblioteca selecta y económica.* Difundió con especial énfasis la obra de W. Scott. Cfr. *Bergnes de las Casas. Helenista y editor, 1801-1879, por Santiago Olives Canals con un prólogo de Jorge Rubio y Balaguer,* Barcelona, CSIC, Instituto Antonio Nebrija, 1947.